

Provincia del Sagrado Corazón de Jesús
Casa Provincial

Quinta Lámpara



OREMOS CON NUESTRA MADRE

QUINTA LÁMPARA

Meditar en el dolor que sintió el Corazón de Jesús en la negación de San Pedro y lo que sufrió toda la noche en los tribunales, ofreciendo al Padre este dolor para que vuelvan a la fe los que los que la hayan abandonado.

PADRE NUESTRO

ORACIÓN

Piadosísimo Corazón de Jesús, por el dolor que sentiste por la negación de San Pedro, apiádate Señor de los *apóstatas*; olvida su grave culpa; acuérdate lo que sufriste en la noche de tu pasión y ofrécelo al Padre Eterno para que dejen sus errados caminos y vuelvan a la fe los que la hayan abandonado. Amén.

ORACIÓN

Jesús y Pedro son sometidos a interrogatorio en el mismo momento

Después que Jesús fue arrestado en el huerto de los Olivos, el evangelio de Marcos nos lo presenta en forma contrapuesta a Pedro: "*Condujeron a Jesús* ante el sumo sacerdote y se reunieron todos los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los maestros de la ley. *Pedro lo siguió de lejos* hasta el interior del patio del sumo sacerdote y se quedó sentado con los guardias, calentándose junto al fuego" (Mc 14,53). Jesús es conducido ante las autoridades judías, al mismo tiempo que Pedro, siguiéndolo de lejos, se dirige al patio interior que quedaba en el piso de abajo de la habitación donde interrogaban a Jesús. La disposición espacial es clara: El Maestro en el piso de arriba, delante de las autoridades judías; Pedro, en el piso de abajo, en el patio. El evangelista quiere contraponer a ambos y mostrar que la actitud del uno y del otro es radicalmente diversa.

RETIRO DE JUNIO

Primera oración

Jesús, en el piso de arriba, es sometido a interrogatorio de parte de las más altas autoridades judías (Mc 14,55-65). Cuando el sumo sacerdote le pregunta acerca de su identidad, la respuesta de Jesús no se hace esperar: "Yo soy (el Mesías), y verán al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso y que viene entre las nubes del cielo" (Mc 14,62). Jesús proclama abiertamente su identidad mesiánica y el sumo sacerdote percibe el verdadero alcance de su respuesta. Esta pretensión de equipararse a Dios es lo que constituye su blasfemia y lo hace merecedor de la muerte ante el Consejo de Ancianos. Jesús ha sabido hablar valientemente, sin ocultar su identidad y su misión, por eso es testimonio de valentía pues no ha ocultado su verdad y la verdad de Dios, aún a costa de afrontar la muerte a causa de sus palabras.

Pedro, en cambio, no sabrá ser testigo de la verdad y aquella noche será víctima de su miedo y de su debilidad. Se encuentra en el patio interior, en el piso de abajo, en el mismo momento en que su Maestro es interrogado por las autoridades en el piso de arriba. Allí es asediado por una criada del sumo sacerdote y por otros que se encontraban en el lugar, los cuales le preguntan acerca de su condición de discípulo de Jesús (Mc 14,66-72). Mientras el proceso realizado contra el Maestro, en el piso de arriba, culminó con la valiente confesión de Jesús, el proceso realizado contra el discípulo, en el piso de abajo, concluye con la cobarde negación de este último, que proclama abiertamente no ser discípulo de Jesús y ni siquiera conocerlo. Mientras Jesús es testimonio de valor, Pedro encarna la debilidad y el temor. Jesús enfrenta la pasión confiando en Dios, Pedro lleno de miedo niega conocer al Maestro, pues confía solamente en sus propias fuerzas. Frente a la valiente confesión de Jesús declarando ante el Sanedrín primero, y luego ante Pilatos, que él era el Mesías, vemos la cobardía de Pedro negando por tres veces que conoce a Jesús.

Reflexión-Oración Y aunque es imposible que esto ocurra, sin embargo podemos preguntarnos ¿qué pasaría con nosotros si Cristo negara delante del Padre que nos conoce, tal como hizo Pedro con Jesús? No cabe duda de que él sí tendría muchas razones para avergonzarse de nosotros. Es incomprensible que como consagradas nos avergoncemos del Señor en ocasiones. No es necesario decir abiertamente que no le conocemos: Muchos disimulos, indiferencias, intereses, incoherencias, infidelidades, respeto humano, poco fervor, hacen pensar que no le conocemos. Lo cierto es que todos le hemos fallado al Señor de muchas maneras. Pero si logramos reconocer nuestras fallas y llegar a un verdadero propósito de fidelidad, el Señor misericordioso abrirá sus brazos al perdón, como el Padre del Hijo Pródigo.

La Oración de la Madre Soledad sobre la negación de Pedro, muy propia para reflexionarla frente a la propia vocación.



Mírame como a Pedro

Señor, Pedro te negó porque como dicen Mateo y Marcos, **"Te seguía de lejos"**. Cuando entraste en la casa de Anás, Juan entró contigo porque te seguía de cerca. Y Juan entró abiertamente como discípulo tuyo. Cuando a su petición la portera dejó entrar a Pedro le preguntó: "¿Tú también eres discípulo suyo?." Y esto también parece indicar que la mujer conocía a Juan como que andaba contigo. Son las

garantías y seguridades que da el amor. Es esa dichosa libertad de sentirse abiertamente comprometido Contigo.

Juan te sigue de cerca, se lo reclama su amor, su relación de intimidad. En tanto que Pedro que te amaba también, pero con un amor que desfallecía ante la prueba, se queda junto al fuego tratando de alejar de sí un frío que era más del alma que del cuerpo.

A Juan su proximidad le dio fuerza, entereza, valor para desafiar y vencer todo lo que no fuera seguirte de cerca. Y ¡Cosa maravillosa! Nadie ante la certeza, lo definido de su posición, le lanza un interrogante. ¡Pobre Pedro, Señor! Una criada lo acosa con preguntas y él termina por negarte una, dos, tres veces. ¡Pobre Pedro! Se jactaba tanto de quererte: "Aun cuando todos te abandonen, yo no". Y fue necesario que palpara su propia debilidad y pobreza para que, junto al lago, no te testimoniara el amor sino desde el conocimiento que tú tenías de él: **"Tú sabes que te amo"**. La seguridad la pone en Ti no en él.

Señor, como a Juan déjame entrar contigo y seguirte de cerca en tus afrentas. Tú sabes que si no lo haces me quedaré con Pedro junto al fuego y te negaré una, dos y tres veces. Tú sabes que te he negado y que te voy a negar más de una vez. Cuando esto suceda mírame como a Pedro, para que traspasada por tu mirada yo también reconozca mi pecado, lo acepte y como Pedro empiece a llorar.....para seguir llorando. Amén

Del libro, ***Tu Voz Señor***, donde se recopilan poesías y escritos de la Madre Soledad, verdaderos testimonios de su fe y expresión de su corazón siempre revestido del amor al Señor que tanto amó.

Editora Hermana María Francisca Ruiz Niño, 2016

Quinta Lámpara



La Mirada de Cristo

Las llagas de la Pasión de Cristo están siempre abiertas por amor, para que cada persona que sufre pueda esconder silenciosamente, en ellas, su dolor.

Seguramente que las miradas de Jesús y de Pedro se cruzaron muchas veces, pero hay una del todo particular, porque es la última y en una situación límite; la transmite sólo el evangelio de san Lucas. Pedro acababa de negar y renegar de Jesús... «En aquel momento, estando aún hablando, cantó un gallo, y el Señor se volvió y miró a Pedro, y recordó Pedro las palabras del Señor... Y, saliendo fuera, rompió a llorar amargamente». ¡Imposible entrar en el misterio de ese cruce de miradas! ¡Cuánta comprensión y esperanza debió percibir Pedro en ella! Se sintió descubierto, sí, pero no condenado. Más que de reproche, la mirada de Jesús fue una propuesta renovada de amistad. Una mirada dolorida, porque el amor nunca es indiferente ante la infidelidad, pero sobre todo fue una mirada acogedora y compasiva, porque «el amor no lleva cuentas del mal» (1 Cor 13, 5). A la luz de esa mirada, Pedro, en un instante, releyó toda su vida, no sólo aquel momento, y lloró, pero no desesperó. Aquella mirada le hizo renacer; se dejó mirar así y esto le salvó. A diferencia de Judas, quien rechazándola, fue y se quitó la vida. (Mt 27, 5). La mirada de Jesús es siempre una oportunidad.

Este es siempre el tono de la mirada de Jesús: Propuesta misericordiosa de salvación.

Jamás olvidaría Pedro esa mirada: el relámpago de aquellos ojos le dijo más que mil palabras.

Cómo “reparó” Pedro su infidelidad, sus negativas, su pecado?

Una vez que Jesús y los otros apóstoles habían comido en torno al fuego, le preguntó a Pedro delante de todos si le amaba más que sus compañeros, e hizo esto por tres veces consecutivas (Jn 21 15-17). Pedro tuvo que asociar estas tres preguntas con las veces que él mismo había negado a Jesús. Y no tuvo más respuesta que decirle con dolor: “Señor; tú lo sabes todo; tú sabes que te amo”. Se percibe con claridad que ya no es el hombre arrogante que confiaba en sí mismo, estaba humillado en su dolor. Entonces el Señor le dijo: “Apacienta mis ovejas”. Y Pedro repara su pecado entregándose a predicar en nombre de Cristo la verdad del Reino. Y a lo largo de todas las páginas del libro de los Hechos, que describen los primeros años del desarrollo del cristianismo, la figura de Pedro es fundamental, sobre todo en los momentos decisivos de la extensión de la iglesia. Finalmente Pedro murió por Cristo, crucificado con la cabeza hacia abajo, porque no se creyó digno de morir como su Maestro.

Quinta Lámpara: Dolor del corazón de Cristo, Los Apóstatas



Nuestra Madre Encarnación pide al Señor, por el dolor que le causó la negación de Pedro, la conversión de los apóstatas, uno de los dolores más profundos de su Corazón.

“Un apóstata es alguien que ha oído las grandes verdades de la fe cristiana, se ha convencido intelectualmente de que Jesús es el Cristo, e incluso ha hecho profesión de cristianismo, pero después repudia al Señor Jesucristo.

El ser humano tiende necesariamente a buscar a Dios; lo busca por una exigencia profunda de su espíritu, pero si reniega del Dios de Jesucristo, buscará un dios, una criatura, un objeto, el poder o el dinero, opta por el esoterismo, la magia, el tarot, que se convertirán en su dios; no cree en la cruz, pero diviniza los brujos.

Las causas que pueden llevar a la apostasía son:

- ❖ Una serie de pequeñas infidelidades religiosas (A los votos, a la fraternidad)
- ❖ Una visión secularista (La actualización mal interpretada)
- ❖ Negligencia en la vida de fe. (Descuido de los sacramentos)
- ❖ Indiferencia religiosa. (Frialdad, poco entusiasmo, poca oración)
- ❖ Conducta de vida materialista y utilitarista. (Para pensar y confrontarse)

En la vida religiosa no se llega a la apostasía, pero si a la pérdida de la vocación

¿CÓMO REPARAR?

Amado a Jesús, el Esposo, el Amigo, el Hermano, el Tesoro, la Luz del mundo y a los necesitados, los pobres, los enfermos, los tristes.



La Mirada del Señor Jesús

La mirada de Cristo cuando te llamó: Recuerda.

*La mirada de Cristo el día de tu profesión: Recuerda.
A Ti, Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Yo....bajo
la protección de Nuestra Señora de Belén.....(Cont.)*

Y cuando recibiste la misión: “Señor, tú sabes todo, tú sabes que te quiero”. Entonces Jesús le dijo a Pedro: “Apacienta mis ovejas”. Recuerda el primer día de tu misión apostólica. Es el amor lo que fecunda el corazón para anunciar a Cristo en la misión.

¿CÓMO SERÁ HOY, LA MIRADA DEL SEÑOR HACIA NOSOTRAS?